Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y de la Comunicación

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Periodismo

Columnas de Javier Marías: sociedad, política y arte

Alumno/a: Román Rodríguez Curbelo

Tutor/a: Dr. Benigno León Felipe

Curso académico

2015-2016

Universidad de La Laguna

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS, SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN

AVAL FAVORABLE

El **DR. BENIGNO LEÓN FELIPE**, profesor del Departamento de Filología Española de la Universidad de La Laguna, como director del Trabajo Fin de Grado titulado:

Columnas de Javier Marías: sociedad, política y arte

realizado por el estudiante **ROMÁN RODRÍGUEZ CURBELO**, autorizo su entrega y defensa pública, dado que reúne los requisitos establecidos por el Reglamento del Trabajo Fin de Grado.

San Cristóbal de La Laguna, 8 de julio de 2016.

Fdo.:

Estudiante

Román Rodríguez Curbelo

Título

Columnas de Javier Marías: sociedad, política y arte

Grado

Grado en Periodismo

Centro

Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y de la Comunicación

Tutor

Benigno León Felipe

Curso académico

2015/2016

Convocatoria

Julio 2016

ÍNDICE

AVAL

DATOS

RESUMEN

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1 Tema de investigación

1.2 Justificación del tema

1.3 Objetivos de la investigación

1.4 Hipótesis

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

2.1 Selección y muestra de las columnas

2.2 Análisis de las columnas

CAPÍTULO 3. ANÁLISIS

3.1 Introducción

3.2 Temas

3.2.1 Sociedad

3.2.2 Política

3.2.3 Arte

CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES

CAPÍTULO 5. BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO 6. ANEXOS

RESUMEN

Este trabajo pretende abordar una de las facetas más populares, aunque menos estudiadas, del escritor Javier Marías (Madrid, 1951): sus columnas en *La Zona Fantasma*, espacio propio que tiene en *El País Semanal* desde 2003.

Hijo de Julián Marías, filósofo de gran importancia nacional, el autor de obras como *Corazón tan* blanco o *Tu rostro* mañana es una de las voces más influyentes en el panorama literario de España desde su temprano comienzo literario en la década de los setenta, el narrador español más importante a nivel mundial y candidato desde hace años al Premio Nobel de Literatura.

Sus colaboraciones periódicas en los medios comenzaron en 1996, y desde entonces no ha dejado de publicar una pieza semanal salvo tres meses en 1999 y a finales de 2002, cuando formalizó su desvinculación a *XL Semanal* (GROHMANN y STEENMEIJER, 2006: 83).

Este estudio, dada la enorme extensión columnística de Marías, tiene como punto de partida la crisis de 2008, y finaliza junto al mandato en el Ejecutivo de Rodríguez Zapatero en 2011. Se enfoca en los tres temas fundamentales, susceptibles de ser entremezclados, de las columnas del novelista: sociedad, política y arte. A lo largo del análisis se desgrana minuciosamente todos los aspectos socio-políticos y artísticos tratados por el madrileño.

La crisis económica, el Real Madrid, la hipocresía como elemento social, la relación entre las causas y los efectos de los actos, la impunidad de los delitos, las festividades, la necesidad de una educación que forme personas, los efectos de la globalización son tratados siempre desde un punto de vista crítico, nostálgico, pero siempre basado en argumentaciones y razonamientos.

Se darán respuesta a las hipótesis en unas conclusiones finales posteriores al análisis.

Palabras clave: columnas, Javier Marías, sociedad, política, arte, periodismo, literatura, *El País*.

ABSTRACT

This essay will attempt to examine one of the most popular works, though least studied, from writer Javier Marías (Madrid, 1951): his columns on La Zona Fantasma, personal space he owns on *El País Semanal* ever since 2003.

Son of Julián Marías (a notable national philosopher), he's the author of works such as *Corazón tan blanco* or *Tu rostro mañana*, being one of the most influential voices on the literature outlook in Spain ever since his early start on the seventies, the most important Spanish narrator in the world and candidate to the Nobel Prize in Literature in several times.

His journalistic collaborations on the media began in 1999, and ever since he has never stopped publishing at least one essay or piece per week, except for three months in 1999, and at the end of 2002, when he cut ties with XL Semanal (GROHMANN y STEENMEIJER, 2006: 83).

This study, given his enormous journalistic output, has as a starting point the crisis of 2008, and ends right when the president Rodríguez Zapatero finish his term in 2011. This study is focused on three fundamental pillars of the writer, which could possibly become intertwined while we're examining them: society, politics and arts. Every single socio-political and artistic details of this journalist native from Madrid will be examined in great effort.

The economic crisis, Real Madrid, the hypocrisy as a social element, the relation between cause and effect derived from their acts, the impunity of crimes, the celebrations, the necessity of an education that will educate people, the effects of globalization; they're themes treated from a very critical, yet nostalgic, point of view, but always based upon arguments and solid reasoning.

Answers will be given to the hypothesis in detailed conclusions after the analysis.

Key words: Columns, Javier Marías, society, politics, art, journalism, literature, El País.

CAPÍTULO 1:

INTRODUCCIÓN

1.1 Tema de investigación

Este Trabajo Final de Grado se centra en la obra periodística del escritor Javier Marías. El columnismo del madrileño es quizá su vertiente menos conocida, dada su ingente producción de novelas y traducciones y su labor docente en prestigiosas universidades. Marías es el escritor español más reconocido a nivel internacional; este trabajo pretende dar otros motivos que refuercen su condición de serio candidato al Premio Nobel de literatura.

1.2 Justificación del tema

Literatura y Periodismo

Marías es, ante todo, un escritor y un literato, un hombre de letras y lenguas. Sus colaboraciones dominicales en *El País Semanal* son, pues, una muestra de la mezcla entre la literatura que le es natural y original, y el periodismo de opinión que lleva cultivando desde 1996 (GROHMANN y STEENMEIJER, 2006: 83). A lo largo del análisis se relacionan los discursos literarios y periodísticos, y se detectan las técnicas y recursos lingüísticos, textuales y narrativos propios de la narrativa de persuasión, características básicas de todo columnismo.

Lengua y Medios de Comunicación

Si la literatura ya es una disciplina fundamental dentro del estudio del columnismo de Marías, la lengua española (y puntualmente otras, como el inglés o el francés), es igual de básica. Aspectos como la lingüística, la gramática, la ortografía, la semántica, los extranjerismos o los falsos amigos están diseminados, en mayor o menor media, por la mayoría de sus columnas (de hecho, tiene varias cuyo tema central es precisamente la lengua), así como el funcionamiento de la Real Academia de la Lengua o la utilidad de los

premios literarios: en Marías, escritor, ensayista, traductor y académico, el tema de la lengua es una constante también en sus columnas.

Deontología periodística

Podría decirse que la labor periodística, entendida en un sentido amplio, es fundamental en la mayoría de columnas del escritor madrileño. Muchas de sus piezas nacen de noticias, reportajes o estudios periodísticos; como estudioso de la lengua analiza y critica en muchas ocasiones el mal uso de la misma en los medios; exige en varias ocasiones un periodismo de mayor nivel. Marías, en cierto modo, otorga a los periodistas un papel fundamental dentro de la sociedad, dada su poderosa influencia en la opinión pública. A lo largo del estudio volveremos sobre estas ideas.

Periodismo y Relaciones Internacionales

Las instituciones y sistemas políticos internacionales, sobre todo europeos y americanos, son otra constante en las columnas políticas y sociales de Marías. Berlusconi, Chávez, Morales o Strauss-Kahn, por ejemplo, son personajes recurrentes, así como Bush Jr. o la Unión Europea o la Organización Mundial de la Salud. El conocimiento de idiomas de Marías y sus estancias en Estados Unidos, Inglaterra o Italia le hacen un emisor fiable en la actualidad internacional.

Derecho

El Derecho, como disciplina social, está más presente de lo que parece en las columnas de Marías, entre otras cosas porque durante los años de la muestra estudiada estuvo muy presente la reforma de la Ley Antitabaco de José Luis Rodríguez Zapatero, y otras que el literato considera cuestionables, como la reforma del Código Penal. El sentido de la justicia y la responsabilidad ante los actos, las causas de nuestros actos y sus consecuencias, o la impunidad de ciertos delitos son conceptos del Derecho que Marías trata y relaciona a su modo, siempre desde un punto de vista en la que el individuo prevalece sobre la muchedumbre.

Análisis de los mensajes en periodismo impreso

Analizar las columnas del escritor madrileño, dada la minuciosidad y el detallismo que requiere en la mayoría de ocasiones, implica identificar las habilidades, las técnicas y los recursos lingüísticos y argumentativos que cimientan cualquier columna que se precie.

Además, hemos seguido a Marías a lo largo de los últimos años por gusto personal. Es lo que López Pan entiende como el *ethos* o talante del columnista, que el lector comparte, y en el que se ancla el carácter persuasivo de este género periodístico para el comentario y la opinión (LÓPEZ PAN, 1996: 122, 126, 127). Y como señalan diversos estudios, Marías ha tratado siempre a sus publicaciones en los medios con una perseverancia relevante: considera a sus columnas una importante parte constituyente de su obra total (GROHMANN y STEENMEIJER, 2006: 83, 84).

1.3 Objetivos de investigación

General

Profundizar en la faceta periodística de Javier Marías para explicar por qué el autor ha prestado tanta atención a la publicación de sus recopilaciones.

Específicos

- Revelar y especificar los temas recurrentes en la obra periodística de Marías.
- Demostrar que la profundidad de sus columnas impide o dificulta parcelar en un solo tema y en un único estilo cada columna.
- Comprobar la importancia del tono narrativo en sus columnas.

1.4 Hipótesis

1. Es posible agrupar las columnas de Marías en grupos, y establecer conexiones entre ellas más allá del tema al que se refieran.

2. Dada la primera hipótesis, es posible prever el tema, el tono y el estilo de futuras columnas.
3. La crisis económica será un tema recurrente.
4. En muchas columnas, el tono de la columna influye en el tema, y por lo tanto en el modo de leer del lector.

CAPÍTULO 2:

METODOLOGÍA

2.1 Selección y muestra de columnas

El espacio temporal de la muestra que utilizaremos en este estudio es determinante. Quisimos escoger un punto de partida y otro final bien determinados y que tuvieran relevancia histórica y pertinencia dentro del trabajo. El intervalo de tiempo resultante no debía ser muy lejano al periodo actual, y debía ser suficientemente largo para ofrecer un número de columnas idóneo. Como punto de partido establecimos, pues, el comienzo de la crisis económica en 2008 (15 de septiembre: caída de Lehmann Brothers), o mejor dicho, desde la primera mención de Marías a la crisis, que se demoró hasta el 26 de octubre de 2008; y como punto final, las elecciones que habrían de marcar el fin de la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero, un domingo 20 de noviembre de 2011. Ambos puntos tienen su razón de ser: tanto la crisis como la gestión gubernamental de Zapatero son temas tratados por Marías, ofrecen 149 columnas susceptibles de análisis (en agosto el escritor no publica) repartidas en más de 3 años, y el periodo no resulta muy lejano. La estabilidad de Marías en cuanto a su espacio (nunca se trasladó de *La zona fantasma*, en el dominical *El País Semanal*) también es un aliciente.

Por causas de fuerza mayor, toda columna se designará con su número en la Relación de Columnas de la muestra. Por haber una mezcla de temas en casi todas sus columnas, las cifras de los gráficos expuestos y sus porcentajes pueden no coincidir ni ser totalmente exactas: el análisis cuantitativo, dada las características mestizas de las columnas de Marías, se dificulta.

2.2 Análisis de las columnas

La ficha modelo para analizar las 149 columnas es la siguiente:

TÍTULO	
FECHA	
TEMA	
HECHO	
RELACIÓN	
REFERENCIAS	
ESTRUCTURA	

ESTILO	

Los primeros tres puntos son comunes a todas las columnas: ninguna puede carecer de ellos. El resto depende de cada una. Es posible que en una, por ejemplo, el hecho que desencadena la pieza no esté reflejado, o que su estructura no sea paradigmática (como sí pueda serlo en otra) ni contenga referencias a personas o personajes (o al menos, que no sea trascendental); en ese caso, ambos puntos no serán ni siquiera añadidos. En cuanto al último punto, podrá contener distintos parámetros estilísticos, como el uso de la ironía, la hipérbole o las preguntas retóricas.

CAPÍTULO 3:

ANÁLISIS

3.1 Introducción

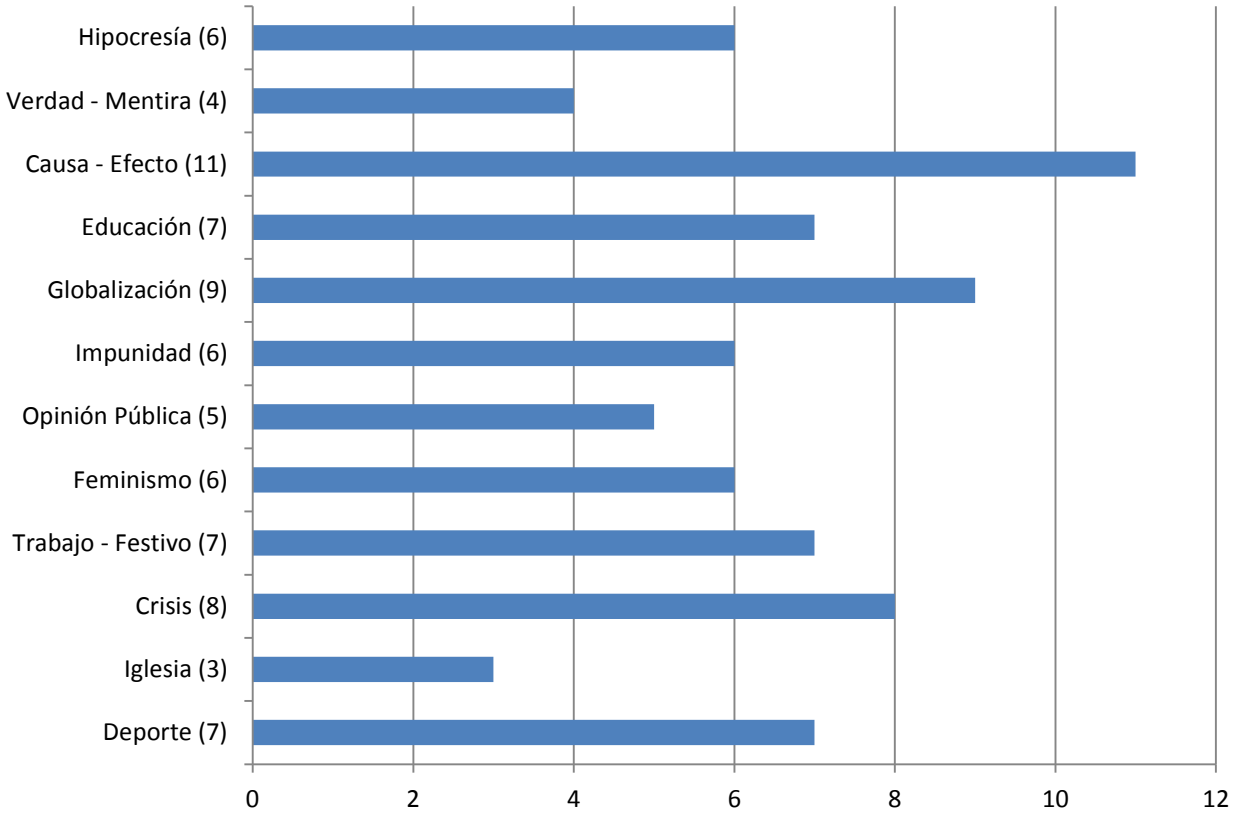
Casi todas sus columnas tocan más de un tema: se pondera la relevancia. Y en cualquier caso, no se reflejen todas las columnas, sino las más representativas.

En cada apartado hay columnas que tienen que ver toda ella con el tema tratado, y otras que complementan por tener un enfoque distinto.

3.2 Temas

Los columnistas, por lo general, no suelen tratar en una sola pieza un único tema definido, sino que relacionan varios entre sí, e incluso, tratan de establecer interpretaciones entre distintos temas: “la columna incluye cierta arbitrariedad interpretativa y puede ser más o menos consistente o caprichosa” (LÓPEZ HIDALGO, 2012: 127).

3.2.1 Sociedad



Distintas cuestiones sociales son predominantes en un total de 75 columnas (un 50'3%, prácticamente la mitad de la muestra). En ellas, 14 intervienen con el mismo protagonismo es más de un apartado social, e incluso otros puntos del trabajo, como arte o política (de ahí que el gráfico sume 79).

HIPOCRESÍA

Tres columnas sirven para introducir el concepto marianesco de la hipocresía: 65, 114, 144. Las dos primeras son claramente de ámbito político, pero coinciden en desvelar a los cargos públicos; Aguirre y Berlusconi, *dianas* políticas de Marías (personajes, normalmente políticos, que son el centro recurrente de las críticas del escritor), sirven para introducir el concepto:

> Los políticos fingen y mienten de manera tan abusiva y permanente en público, que precisamente lo que ya *no cuenta* es lo que dicen para la galería, cuando se saben vistos, escuchados (…) *lo único que cuenta* es lo que dicen en privado y cuando creen estar "en confianza". (col. 65)

La doblez y teatralidad de los políticos es lo que exaspera al columnista. En la 114 asume, entre las apelaciones a Berlusconi, que la hipocresía “es algo civilizado y supone el reconocimiento de ciertos valores (…)”. En la 144 aplica el criterio a los ancianos, que siempre hicieron uso de esa cierta hipocresía necesaria para el correcto y educado devenir social:

> Tradicionalmente las personas poseían cierta conciencia de sus limitaciones, defectos o imperfecciones, y buscaban ponerle remedio si era posible, o si no disimularlos, nunca exhibirlos.

Es algo también usual en Marías considerar lo pasado como distinto, si no directamente mejor, que lo actual (como veremos más adelante).

En la columna 120 sigue sin referirse en concreto a la hipocresía, pero se entiende que la solidaridad interesada, a posta, sobre todo en el caso de las celebridades, es una hipocresía cualquiera; mostrar la bondad o la generosidad impostadas, entiende Marías, conlleva no tener tales virtudes:

> La sobreabundancia de actores, cantantes, políticos (…) preocupándose exhibicionistamente por los asuntos más peregrinos ha acabado por tornar rutinario y “obligado” todo gesto generoso sacrificado y por restarle valor (…) Lejos de provocar agradecimiento y admiración en la gente, suscita indiferencia cuando no ingratitud.

En la 148 enlaza con la 106, probablemente la columna más representativa. La penúltima columna de la muestra dice:

> Los adictos al sufrimiento universal y continuo nunca hablan del mendigo que duerme en la calle (…) están demasiado cerca, me temo, pero qué escasa grandeza tiene eso.

La 106 muestra a la hipocresía como una herramienta social fundamental, una especie de pactos de no agresión entre personas que mejora la convivencia. Aunque matiza y rodea al concepto de otros políticamente más correctos:

> La hipocresía (si no es flagrante ni excesiva), la discreción, el secreto, forman parte de la educación y de la civilización, y si esas cosas no existieran, lo más seguro es que casi nadie saludase a casi nadie, y que hubiera muchos más homicidios (…) Por eso tampoco comprendo a quienes celebran sin reserva alguna la “transparencia” y abogan por la supresión general del secreto (…) quienes exigen “saberlo todo de todos” están yendo en contra de sus intereses.

Aquello de “transparencia” enlaza con la indiscreción que se fomenta en los ancianos (columna 144). Y su esencia, su tesis, se engarza con los ejemplos políticos anteriores.

VERDAD – MENTIRA

Cuatro columnas otorgan sentido a crear un apartado dedicado al discernimiento social entre verdad y la mentira; no cae en el punto a tratar en este trabajo de “Espacio – Tiempo”, más nostálgico o metafísico, porque tiene unas raíces marcadamente sociales. De hecho, en la columna 40, comenta Marías que “a gran parte de la sociedad, la verdad ha dejado de importarle” (col. 40). En ella, Marías reflexiona sobre la rapidez con la que se propagan los bulos y la inexistencia de frenos, de mecanismos que los desvelen como efectivamente erróneos. Plantea en esa misma columna la paradoja siguiente:

> El dato inventado, cuanto más llamativo, más aparecerá y reaparecerá, aunque sólo sea para descartarlo como disparate (…) cuando los rumores y las invenciones vuelan; cuando no se les puede poner freno o si se les pone es peor.

Esto desemboca en la tesis final, pesimista a todas luces:

> En la época en que más medios hay para contrastar y verificar las informaciones, mayor es la indistinción entre lo verdadero y lo falso, confundidos en una especie de magma, y cada vez va teniendo menos sentido decir y saber la verdad.

La sobreinformación, un inconveniente en sí mismo, se agrava con la indistinción entre lo verdadero y lo falso que pueda llegar a la población.

De las premisas de la 123 (tratada también en el apartado de arte) parten también otras reflexiones muy marianescas, como dónde acaba o empieza el olvido del pasado de cada uno, o la fragilidad de la imagen pública de cualquiera ante una calumnia, pues parece que la verdad parece que cobra menos importancia.

Las 113 y 118 complementan este punto con la manipulación y el falseamiento conscientes de la lengua y la historia. Dado el tono netamente irónico y mordaz de la primera, que condiciona su lectura, la 118 nos aclara:

> Hablé aquí hace poco de la tan estúpida como peligrosa manía de nuestra época de enmendar el pasado o, en el mejor de los casos, de juzgarlo conforme a nuestros criterios y conocimientos actuales y mirarlo con condescendencia.

Entiende Marías que ese empeño por variar el pasado a nuestro antojo es, en última instancia, “engreimiento y soberbia”. Una vez más, incluso, vemos esa tendencia de Marías a “respetar” el pasado, como veremos más adelante, pero el asunto que nos concierne en este apartado queda enriquecido con este último matiz.

CAUSA – EFECTO

Uno de los conceptos clave en el entendimiento base de las columnas de Javier Marías: la responsabilidad ante las acciones y sus consecuencias. Nada menos que 11 columnas, de un modo u otro, abordan esta idea, 8 de las cuales fueron escritas entre septiembre y diciembre de 2009: fueron meses en los que este concepto rondaba por Marías, como veremos.

La columna 51 merece ser considerada la fundamental en este apartado: engloba en su introducción, a modo de resumen, a las columnas 32, 44, 45, 46 y 47, y posteriormente a la 84. Marías siente que se ha perdido la capacidad de prever las consecuencias de malas prácticas, y ejemplifica en la 32 y 47 con la candidatura de los Juegos Olímpicos de Madrid 2012 (finalmente fallida, dado el estado de la ciudad), en la 45 y 46 con la piratería por Internet (razón futura, quizá, de la desaparición del arte), o en la 44 con el vandalismo de los jóvenes (venida de la excesiva permisividad en su educación). En la 51 ahonda en otros ejemplos, políticos todos ellos, en los que menciona la crisis. Su tesis remata:

> La mayor imbecilidad, con todo, es la que nos aqueja últimamente a la mayoría: no saber asociar causas y efectos, lo cual, se dan cuenta, equivale a no saber sumar dos y dos. No hace falta explicar cuál será la consecuencia de tamaña ignorancia.

En la 2 distingue una posible causa al ascenso del maltrato de género:

> Nadie acaba de explicarse por qué no sirven de nada el endurecimiento de las leyes ni las medidas protectoras (…) lo que no se combate es la grosería general de la gente, que de hecho va en aumento ,y que es lo que propia y alienta los comportamientos violentos.

Deja claro, como en otras ocasiones, que las buenas costumbres de ayer están hoy en desuso; más aún, entiende que las normas básicas de convivencia están “abolidas”.

La educación está muy presente, en cierto modo, tanto en esta columna 2, como en la 44. En esta última, Marías sentencia con una única frase:

> Ciertos actos acarrean consecuencias y castigos.

Por otro lado, la columna 53 tiene una interpretación inequívoca (pese a que por tema y tratamiento sea de ámbito educativo) de consecuencias de ciertos actos. Marías interpreta la ignorancia dominante en la sociedad, especialmente en los jóvenes, como consecuencia de una política educativa que ha descuidado las disciplinas del saber humano menos “prácticas”, más asociadas al pensamiento y el saber por saber que su utilidad práctica.

La 56, de tono áspero y un tanto crispado, plantea en su tesis otra vuelta al concepto de responsabilidad:

> Todavía estoy esperando a que algún dirigente se plante y lance este sencillo y razonable mensaje: los ciudadanos son libres siempre, luego deben hacerse responsables de sus actos y decisiones.

Como en la 53, se justifica la presencia de la columna 48 porque Marías, dentro de su campaña en contra de la ley antitabaco (puede decirse así, como veremos más adelante), prevé consecuencias de su puesta en práctica, a nivel económico para los negocios o social, dado el previsible aumento de ruido y molestias vecinales.

En la 84, columna brillante en la ejecución y el empleo del humor, lleva el tema a su último absurdo, ante la demanda de la viuda de David Carradine al hotel en que se suicidó. Marías aclara:

> No sé en qué parará esta demanda, pero que hay sido admitida a trámite es un exponente más de la locura a que se está legando en la atribución de responsabilidades absurdas, siempre a otros, cada vez que alguien mete la pata por su cuenta y riesgo y acaba dañado.

Una vez más, Marías reivindica al individuo, esta vez otorgándole responsabilidades desprendidas de sus propios derechos. Esta columna, en

efecto, muestra un sentido del humor latente, que invita más a la distención que a la habitual reflexión marianesca, pero su mérito estriba en que mezcla ambas sensaciones.

EDUCACIÓN

De las siete columnas que integran este apartado, cuatro comparten presencia en otros: hipocresía y responsabilidad. Aquí entenderemos a “educación” como parte de la formación, por un lado, y como buenas costumbres, por el otro

Tanto la 65 como la 144 repiten presencia: la mala educación de los políticos y la cada vez más acentuada de los mayores justifican su presencia en esta sección. Las columnas 89 y 103 son las novedades, las más esclarecedoras en cuanto a modales.

La 89 es probablemente una de las columnas más duras contra la masa, la población anónima y sus costumbres, que roza en ocasiones la ofensa y la agresividad. La columna es una sucesión de escenarios y casos que irritan especialmente a Marías, y todas se relacionan en la falta de educación (tal como éste la entiende). El borreguismo, las acciones inoportunas en escenarios equivocados, o las manías en público o en eventos deportivos, muestra de actitudes “aldeanas”, exasperan al escritor.

> Seguramente la culpa sea mía y sólo mía, por educado a la antigua, pero no veo posible aguantar veinticinco o más años con un permanente rubor en las mejillas, y en aumento (col. 89).

La 103 resulta desternillante por el sentido del humor, el genial ritmo narrativo, la soltura en la prosa, por la fluidez y desenvoltura de las ideas que esgrime. En la misma línea que la 89, Marías vuelve a lamentar el “lenguaje grueso” y los temas delirantes, a cada cuál más escatológico, que pueblan los medios de comunicación, escudándose en la naturalidad y espontaneidad.

> Por lo que me cuentan mis amistades extranjeras cuando visitan España y echan un vistazo a nuestras televisiones y diarios, este es el país más grosero de Occidente con diferencia (…) Cada vez que alguien extranjero es invitado a un programa español, se me cae la cara de vergüenza ajena imaginándome su estupor cuando le lleguen los comentarios y preguntas salaces soltados por sus anfitriones (col. 103).

Anecdóticamente, en la 103 formaliza la primera mención a Carlos Boyero, crítico de cine, al que llama “señor airado”, y que se profesan mutuo rechazo.

En la 2, ya referida, recurre a la educación tradicional como garantía de un cierto civismo, que hoy se va perdiendo:

> Había unas normas de cortesía – más aún: de educación – que con frecuencia se incumplían, pero se hacía ver al incívico que las estaba quebrando, y por eso seguían siendo *normas.*

Dos columnas tratan la educación como elemento formativo: 50 y 53. En la primera echa en falta una formación periodística adecuada, sobre todo lingüísticas:

> Con frecuencia no se entiende nada de lo que los nuevos redactores intentan explicar (…) El resultado habitual es que el lector se ve obligado a deducir lo que los redactores habrán entendido o habrán querido decir en realidad. Un juego de adivinación, que va contra las reglas más elementales del periodismo.

La 53, por su parte, es la más diáfana en cuanto a su tema: la educación de escuela, de instituto. En un alarde de un cierto aunque contenido lirismo narrativo, Marías reivindica las asignaturas últimamente denostada como latín, matemáticas, gramática y sintaxis, historia o geografía. Considera deplorable esa mentalidad utilitarista que genera “primitivos duchos en tecnología”.

> La educación no son sólo conocimientos y datos. Es parte esencial de lo que solía llamarse formación, esto es, la conversión de los individuos en *personas* (…) Tráiganme a alguien civilizado, con conocimientos irrelevantes, de los que permiten desenvolverse en el mundo (col. 53).

Estas palabras son las esenciales en este apartado. Por vez primera deja entrever cierto optimismo con los jóvenes y su educación, y a la reivindicación del “saber por saber” como forma de encarar el mundo civilizadamente.

GLOBALIZACIÓN

Esta serie de columnas conjuntas es relativamente tardía, pues se inicia en septiembre de 2010. (…)

En la 93 da cuenta de la magnificencia que han alcanzado los actos más peregrinos, exagerados y voceados, entre otros, por los medios de comunicación:

> Hace pocos años nadie se habría enterado de la proyectada quema, en Gainesville como en Habichuela del Tremendillo (…) quedamos a merced de las ocurrencias de cualquier descerebrado en cualquier punto del globo (…) aunque el pastor obtuso no haya encendido al final su cerilla, no le quepa duda de que, tras tamaña repercusión, le saldrán imitadores de debajo de las piedras.

Como vimos en el apartado del papel de la verdad hoy en día (columna 40), se da una paradoja similar: cuanto más eco tengan acciones teóricamente intrascendentes, o al menos no tan relevantes como para alcanzar al mundo entero, más riesgo se corre de perpetuarlas y fomentarlas.

Justo después, la 94 continúa con los avisos. Marías advierte de esa tendencia social a destacar, a “asomar el cuello” por el simple hecho de darse a conocer y mostrarse, cuando lo más probable es que conlleve agravios y no admiraciones. Añade las redes sociales como herramientas de las empresas para sesgar a sus futuros empleados y los límites de la privacidad que en Internet saltan por los aires, aparte de una última y oscura reflexión:

> Para quienes contamos cierta edad (…) aprendimos muy pronto el riesgo de que se supiera mucho de nosotros, y a no dejar rastro. (…) Demasiada gente no se ha percatado aún de que nuestras actuales democracias se asemejen cada vez más a los Estados totalitarios, que se meten en todo y lo controlan y averiguan y espían todo (col. 94).

Una vez más, lo anterior mejor que lo actual, y el concepto de tiranía y dictadura, que se desarrollará en el siguiente apartado. La 106, planteada anteriormente, refleja la importancia de la privacidad, de lo propio, de mantener celosamente los problemas de uno a cubierto, lejos de la mirada pública, en lo que el novelista entiende una hipocresía necesaria: la transparencia tiene sus riesgos, viene a decir. Y eso lima la privacidad.

En la 110 se pueden sacar reflexiones que vienen a colación: la diferencia entre delatar y denunciar. Divaga sobre ello, en lo que es una vuelta de tuerca más a sus ideas sobre lo público y lo privado:

> El que delata lo hace a escondidas y anónimamente (…) es un ser despreciable, y fomentar la delación es fomentar la difamación y la cobardía (…) Es el franquismo redivivo.

Para Marías es muy importante la altura moral del individuo, independientemente de su contexto, y desprecia actitudes cobardes o dobleces. En la 119 llega incluso a pensar que para buena parte de la humanidad la delación es una vocación, y pondera dónde acaba la intimidad y dónde el margen para errar de las personas en un mundo que todo lo ve y todo lo guarda.

> Eran épocas [anteriores] en que se sabía poner las cosas en su contexto y su circunstancia, se distinguía la exageración y no se defenestraba a nadie por un ocasional exceso alcohólico verbal. No se magnificaba, no se perseguía con saña cualquier salida de tono o metedura de pata, no se tomaba todo enserio siempre ni al pie de la letra, ni se sacaba de quicio (…) no se era rehén, de por vida, de lo que se había dicho a la ligera…

Estas reflexiones pueden caer en contradicción con las anteriores de la responsabilidad y admisión de consecuencias, pero en realidad demuestran los matices marianescos, la necesidad de contextualizarlo y leerlo detenidamente. Puede tanto criticar a quienes no responden de sus errores como a quienes no permiten un mínimo olvido ante un error. Para él, eso es un síntoma de sociedad totalitaria, invasora, que recorta de algún modo las libertades individuales. Y por supuesto, realza las épocas anteriores a las actuales.

La columna 147 casa perfectamente con las dos anteriores. Una sociedad chivata es una amenaza constante. Remite al mismo código infantil que vetaba a los chivatos y fomentaba las buenas complicidades y el instinto de supervivencia.

> Hay que dejar un margen para que la gente se salte las reglas (…) Antes se contaba con la complicidad, la comprensión o por lo menos la indiferencia de los conciudadanos, todos ellos susceptibles de incurrir en parecidas faltas en caso de necesidad u osadía.

El título de la 121 responde a su idea básica: perjuicios de la vida transparente, especialmente en cuanto al uso del móvil, que trata en varias ocasiones.

> Sus usuarios acaban por utilizarlo en cualquier momento y lugar (…) les trae sin cuidado por la generalizada falta de pudor, el creciente desdén hacia las intimidades propia y ajena y el progresivo exhibicionismo de nuestra sociedad (col. 121).

La 113, ya vista, y la 123, también desarrollada en el apartado artístico, complementan estas visiones, en las que denuncia los intentos de parte de la sociedad por imponer sus visiones e interpretaciones, llegando al fanatismo y la represión pública.

IMPUNIDAD

Tres columnas sostienen en el fondo a este interesante apartado: 41, 115 y 78, por este orden. 41 y 115 responden al mismo tema y matices: justicia y tiempo, prescripción de un delito, finalmente la *impunidad*.

En la 41 distingue la "limpieza" legal, una vez cumplida la pena, con la moral, que probablemente no tenga remedio, y se mofa de esos nuevos términos que aparecen como "ex–asesino" o "ex–dictador" porque hay agravios que no caducan. Subraya la costumbre de asociar la justicia al tiempo:

> Estamos, pues, acostumbrados a esa relación entre justicia y tiempo, pero rara vez nos preguntamos por ella, y menos aún por el tiempo también se computa – pero a favor de los delincuentes – cuando éstos no han sido apresados.

Entiende Marías que el tiempo va exonerando de su delito a quien elude la justicia (llega a decir que el tiempo "premia" al que la burla), no así a quien capturan. Por lo tanto, la justicia moral, para el columnista, siempre será más justa (valga la redundancia) pero menos práctica que la legal, pese a los fallos de esta.

Esto plantea una duda razonable: es muy probable que Marías bebiese de este pensamiento para construir su novela *Los Enamoramientos*, dado el tiempo que transcurre entre la 41 (septiembre de 2009) y su publicación. Es posible, pues, que el columnismo sirva de sustento a las novelas de Marías, y que por eso las recopila y publica religiosamente.

La 115 puede introducirse con otra cita de la 41:

> He sostenido en novelas que tal cosa como justicia es imposible y que en realidad llamamos así a algo que en puridad no existe.

En efecto, la 115 no es más que una reseña de su propia novela *Los Enamoramientos*, publicada a comienzos de 2011. Menciona políticos como ejemplos de triunfantes en la prescripción de un delito, tanto nacionales como internacionales. El pesimismo vuelve:

> La sensación de que la impunidad domina es inevitable en nuestras sociedades, y eso las lleva, gradual pero indefectiblemente, a tener una cada vez más tolerancia hacia ella (…) a considerar que dejar pasar un delito más, no tiene mayor importancia ni cambia en esencia, ante la superabundancia de los crímenes públicos, económicos y políticos, que quedan y quedarán siempre impunes.

Es clarividente esta columna. No justifica esa tolerancia, pero sí expone la desmoralización: mayor es el número de crímenes impunes que de crímenes resueltos y ajusticiados, que provoca cierta conformidad social.

En la 78 se suman dos criterios que son propios del pensamiento marianesco: aquellos en los que se hierra al aplicar la justicia. El primero es la aparente obviedad de que no se puede compensar a los que ya han sufrido, y de la inutilidad y el ridículo que supone tratar de compensarles una vez ya muertos, según Marías. El segundo criterio lo expresa justo al final:

> [Lo que se logra] con esta simbólica persecución de los asesinos que por desgracia escaparon a la justicia humana es transmitir indefinidamente las culpas más execrables. Como si en una época de descreimiento general de lo perdurable, se estuviera convencido de que justamente los crímenes son lo único y que se reencarna *ad infinitum* (col. 78).

Como si, en efecto, solo la impunidad y la injusticia fueran permanentes. Esta idea de posteridad se tratará con ahínco en el arte, y no cabe duda de que hay relación. De ahí el “descreimiento general con lo perdurable”: Marías no ve intenciones en la sociedad de ver más allá de su propia existencia ni del disfrute momentáneo, no ve a largo plazo nada. Le resulta paradójico, pues, que solo la injusticia se perpetúe.

Tres columnas complementan sobre los distintos aspectos de la impunidad: 38, 72 y 129. La 72, columna de tono duro, destaca la impunidad de los sacerdotes acusados de pederastia por las ocultaciones de la Iglesia, que toleró e ignoró las perversiones de muchos curas.

38 y 129 son acusaciones muy duras a los votantes (generalmente del Partido Popular) que no castigan, de algún modo, a los políticos acusados de corrupción, quienes han alcanzado una especie de impunidad a ojos de sus simpatizantes, según Marías. La 129 es muy clara:

> Y uno se pregunta: ¿cómo es posible que ninguno de estos desaguisados [políticos] haya traído consecuencias para sus responsables? (…) Estas cúpulas [del PP, PSOE, IU, PNV, CiU…] se han sentido muy seguras durante años, han creído que podían gobernar arbitrariamente y con total impunidad.

Abre el concepto de lo impune no sólo a lo meramente justo – moral, sino a lo político y civil.

OPINIÓN PÚBLICA

Dos columnas versan íntegramente sobre las opiniones y su formación y pertinencia: 79 y 127. La 79 es una crítica social descarnada: Marías cuestiona la utilidad de recurrir a los telespectadores, o al público, sobre cuestiones que escapan del conocimiento general. De ahí divaga un poco sobre la representación democrática y el método asambleario o representativo. Esa práctica de recurrir al ciudadano medio para ver su opinión, según Marías, no es más que un negocio:

> [La práctica] tiene un efecto engañoso. Crea la falsa impresión de que "tengo derecho a opinar de todo, aunque no sepa nada del asunto. Que me lo pregunten todo, porque soy la opinión pública y se ha de contar conmigo hasta en el último detalle (col. 79).

El tono irónico no merma la intención de Marías: reflejar que no siempre se ha de consultar todo a quienes no van a dar una respuesta meditada, con conocimiento de causa, documentada e interesante, sino guiada por vagas tendencias ideológicas o por simpatías o aversiones, como explica posteriormente. En última instancia, lo ve como algo inútil:

> Da a los bobos presumidos la sensación ilusa de que "participan", cuando lo que ellos expresen sobre esa pantalla carece de toda incidencia en la realidad política.

En la 127 enfoca la crítica hacia los medios de comunicación. A Marías le "asombra" la cantidad de opiniones que se emiten en los medios con una rapidez inusitada, en lo que parece una ausencia de reflexión y meditación

sobre los temas, y por lo tanto una falta de rigor y de seriedad mayúsculas por parte de los periodistas.

> A mí me asombra la inmediata seguridad con que la mayoría de nuestros opinadores profesionales, columnistas, tertulianos, analistas, “especialistas”, se pronuncian ante cualquier acontecimiento que ocurra en el mundo. Aunque pille por total sorpresa, da la impresión de que ellos no sólo lo tuvieran previsto, sino que además le hubieran dedicado de antemano jornadas completas de reflexión.

Marías no ve a nadie cauto, precavido, incluso indeciso, pese a que, según el escritor, muchas veces carecen de argumentos y de fundamentos necesarios aquellos que tiene una opinión rauda. En otras palabras, Marías rechaza eso tan español de “hablar sin tener ni idea”.

Un caso particularmente especial (sólo hay otro caso en la muestra) es el que se da entre ésta y la 130. En ella, plantea Marías el caso de agresión sexual que produjo Strauss-Kahn a una trabajadora de hotel: expone, no sin ciertos toques de humor y alguna valoración personal sobre elementos ajenos a la historia, las dos versiones de los inmiscuidos, pero no juzga, no sentencia, no culpabiliza a uno o a otro, porque reconoce que la historia está incompleta y no se cuenta con toda la información. Marías ha puesto en práctica su pensamiento, como ocurrirá en una segunda ocasión, lo que le da un inequívoco grado de credibilidad.

Otras dos columnas, como en otros puntos del trabajo, complementan, abren la visión marianesca sobre la opinión pública: 8 y 14. En la 8 se queja de la cantidad de improperios, insultos e insolencias que se vierten en Internet:

> Amparados en el anonimato cobarde de los llamados *nicks*, no hay asunto que no les merezca a unos cuantos *blogueros* toda suerte de improperios. No veo que se discuta ni argumente apenas, sino que más bien se lanzan denuestos y groserías con en las tabernas más zafias.

Marías aprecia que interés más hacer daño que razonar; no entiende, por ejemplo, que se lea una obra entera para después “ponerla a caldo”, en vez de dejarla a mitad si no gusta.

La 14 muestra una profundidad argumentativa importante. En ella Marías cuestiona la importancia de indagar en la infancia y juventud de cualquier

personaje público para intentar predecir alguna rareza que demuestre su predestinación a ser famoso por cualquier motivo, y mucho menos para sacar trapos sucios, cuestionar su presente y tratar de mancillar su imagen actual. Nada de eso sirve para Marías, ni es correcto moralmente.

Marías percute contra los que quieren un pasado brillante y pulcro de aquellos que hoy son alguien, porque no son más que ansias de autojustificarse en su mediocridad, en excusarse en algún azar que ni el mismo protagonista controló:

> Hasta aquella fecha [Leticia Ortiz] era una particular como usted y como yo, y nada había habido en su nacimiento, infancia, adolescencia y primera juventud que vaticinara que un día pudiera ser Reina de España (…) Según estos buitres, Ortiz debería haber intuido o adivinado el alto papel que le tocaría desempeñar (…) Todo esto es, en el fondo, una manera de inducir a la gente a no hacer nada "inconveniente" ni desde luego a "pecar" (…) El puritanismo se disfraza a menudo de escándalo y acecha siempre (col. 14).

Son, según Marías, supersticiones absurdas de un público que solo se entrega al morbo y a la caída de los ídolos para congratularse.

FEMINISMO

Los precedentes del mundo femenino en Marías son, cuanto menos, algo escabrosos; no por machismo propiamente dicho, pero sí por cierta tendencia a lo políticamente incorrecto de resaltar los defectos femeninos con constante insistencia. En obras anteriores entendió que las mujeres son "desalmadas" en su pensamiento, pero exquisitas en su comportamiento, lo cual implica la sensación de que cualquier mujer es capaz de lograr lo que se proponga (MARÍAS, 1999).

Así pues, no es extraño encontrar este tema en el autor. En la 22 y 88, la crítica al feminismo deriva de otros dos temas: la prostitución y los anuncios de contactos. La 22 plantea la legalización, el censo, la atención médica y la seguridad social de quienes han de optar por la prostitución, que Marías entiende como un simple alquiler corporal, del mismo modo que otra profesiones alquilan otras partes del cuerpo. Dos fragmentos de aquella columna esclarecen esta polémica visión:

> Por mucho que ciertas feministas clamen hoy contra la prostitución de mujeres – la de los varones les trae sin cuidado – por lo que tiene de "humillación" para su sexo, lo que siempre se esconde tras esta condena es el más rancio puritanismo y la abominación de los sexual, común a todas las Iglesias (…) Déjense los Ayuntamientos y las mojigatas de siempre – por muy disfrazadas que vayan de feministas – de tan antigua hipocresía.

Véase la siempre recurrente crítica a la Iglesia, que planea siempre, en mayor o menor medida, por muchísimas columnas de Marías (aunque sea de pasada, como en ésta). En la 88, que pivota en torno a distintos ejemplos, Marías denuncia el empeño en prohibir (verbo peligroso) lo que no gusta a un solo colectivo. Viene a complementar, tanto en el tema de la prostitución como en el del feminismo, a la 22:

> Sólo desde un puritanismo monjil – por mucho que ahora lo disfracen de "defensa de la dignidad de la mujer" – se puede considerar que quien ejerce la prostitución por elección está más explotado o es más indigno que quien friega suelos o (…).

Continúa la crítica velada a las religiones y añade el matiz de la elección: discierne entre la obligadas y forzadas a ejercer la prostitución, y las que la eligen; pero, en todo caso, estas últimas optarán por ella ante la ausencia de más opciones. La postura marianesca en este aspecto puede generar discrepancias bien fundamentadas, pues se distingue un cierto relativismo moral que puede degenerar en cinismo.

Sin embargo, las dos columnas que mejor tratan el apartado son la 60 y la 135. En la primera, la más clarividente, plasma los retrocesos sociales (o equiparaciones para mal) en lo que respecta a las relaciones sexuales y los juicios públicos de las infidelidades. Marías denuncia un retroceso en los asuntos de esta índole:

> Quizá no esté ocurriendo lo que creíamos muchos, a saber, que mujeres y hombres se hayan igualado en este campo porque a las mujeres promiscuas o infieles ya no se las juzgue mal. Sino que la igualación consista en que también a los varones ligeros de cascos se los denueste y execre y se los envíe al ostracismo (col. 60).

Lamenta Marías el mimetismo español con respecto a los Estados Unidos, país esencialmente puritano para el escritor. La 135, respuesta a las reacciones de lectores de la 130, es una vuelta de tuerca. En un alarde mordaz, a Marías le

preocupan aquellas mujeres que en cualquier asunto relacionado con ellas, dan por hecho la inocencia de la mujer.

> Todo lo cual conduce a que, si un varón es acusado de abuso, acoso, agresión sexual o violación, numerosas congéneres de la acusadora consideren culpable en el acto al presunto acusador o violador y no admitan otro desenlace judicial que su condena.

Las columnas 102 y 104, de vertientes artísticas y sociales, las trataremos en el siguiente apartado.

HORARIO FESTIVO – LABORAL

La interrupción del trabajo por las numerosas y molestas fiestas: he aquí, en resumidas cuentas, un tema propiamente de Marías, que lejos de resultar banal, fundamenta otros temas como el de la crisis económica. Las manifestaciones, las procesiones, cualquier evento ruidoso ("ruido" como diana de muchas de sus críticas) dificultan, cuando no imposibilitan, el ejercicio de su profesión: la escritura. Es muy probable, por ello, que este apartado tenga tanta resonancia en sus columnas. Además, el Marías más irónico, más mordaz, más desternillante, lo encontramos cubriendo este problema.

Las columnas 12, 27, 36, 74 y 98, en su totalidad o en algún apartado, cubren estas cuestiones. En la primera remarca que, pese a que cada vez trabaja menos gente, más difícil se lo ponen.

> ¿Desde cuándo es competencia del Estado entretener a la gente en las calles? (…) No hay municipio español que no destine dinerales a las llamadas "Comisiones de festejos". Y será lo mismo en Carnaval, y en Semana Santa con las procesiones, y en San Isidro en Madrid, y luego vendrán las infinitas fiestas locales del larguísimo verano.

Entiende que poco menos que se castiga y penaliza a quien trabaja, en un uso claro de la exageración, con esas "chorradas ruidosas para los desocupados". La ociosidad, según Marías, viene muy fomentada por los gobernantes. Para Semana Santa reservó la columna 27, muy lograda, ácida y mordaz, que roza lo coloquial y vulgar, trufada de descalificativos.

> Llevo siete días literalmente cercado, prisionero, sitiado por las hordas católico – turísticas que, como todos los años – pero siempre más – toman los centros de las ciudades de España e impiden toda vida en ellos. A la Iglesia Católica y al Ayuntamiento les ha dado la gana de que yo no escriba, ni trabaje, ni lea (…).

En efecto, las críticas tienen su fundamento en su trabajo, aunque matice e incluya a cualquiera que quiera descansar o que trabaje desde casa. Véase también la mención a los Ayuntamientos, que permiten (o imponen, según Marías) festivos y celebraciones a *toda* la población, lo que le hace pensar que retrocedemos, de alguna forma, al *franquismo*. Trataremos las menciones a las dictaduras más adelante.

En la 36 también hace referencia a las largas fiestas como perjudiciales a la economía (en crisis). Considera impropio de una sociedad en crisis mantener, con el beneplácito y el fomento de las instituciones, un calendario abusivo, repleto de fiestas patronales, festivos y eventos callejeros de todo tipo.

La escena 14 de la columna 74 (última de una trilogía que recopila escenas cotidianas) y el quinto apartado de la 98 apelan a esta apreciación: no copan toda la columna pero tampoco son comentarios pasajeros. En la 74, nombra como manifestaciones "fijas" a hasta 12 "algaradas" distintas, expuestas con sentido del humor y exasperación. En la 98 es categórico e insiste:

> En medio de la penuria, los festejos organizados por los Ayuntamientos no hacen sino proliferar, y todos cuestan dinero (…) Serán para distraer al parado y entorpecer a los que aún trabajan. Para disminuir la productividad, que es excesiva.

La ironía, pues, es común en todas las columnas que inciden en estos casos.

La 16 incide en las imposiciones de unos pocos a la mayoría. Marías es muy crítico con lo que él considera actitudes dictatoriales, y puede deducirse que esta cuestión de los horarios laborales y festivos no deja de ser una imposición interesada de los ayuntamientos y gobernantes.

En la 131 proporciona otro enfoque igualmente adaptable a este tema: el ritmo frenético de trabajo, los horarios abusivos. Según Marías, cada vez menos trabajan, pero éstos trabajan aún más que antes y en peores condiciones. Puede entenderse una correlación entre estas reflexiones y la denuncia reiterada a esos festivos que interrumpen esa labor ya de por sí difícil.

CRISIS

La primera columna de la muestra que analizamos hace referencia a la Crisis del 2008. Marías, sin embargo, percibe sensacionalismo, cierta tendencia al escándalo, exageraciones y alarmismos por doquier. Reconoce su ignorancia en economía, y asume que seguramente la situación era grave, pero los matices y el tono le hacen caer en una lectura errónea: la alarma estaba justificada.

> Sólo faltaba una crisis mundial financiera para que todos los carroñeros se pasen la jornada salivando (…) estoy seguro de que la situación es grave, pero también de que lo es mucho menos de lo que proclaman estos adictos a las catástrofes (col. 1).

Visto ahora, Marías erró en su matiz: la situación era aún peor de lo que se previó. Sin embargo, entre octubre de 2008 y junio de 2009 ya ha cambiado de opinión: en la columna 36 ya menciona abiertamente a la crisis. En ella, y enlazando con el apartado anterior, denuncia con cierta ironía que uno no puede tomarse en serio la crisis ante la enorme cantidad de días festivos, y además, critica que se consideren a los bienes inmuebles o a coches propios necesidades básicas, cuando él vive de alquiler y no tiene coche: esa la tendencia natural de los españoles, según el novelista, a vivir por encima de sus posibilidades.

En la 45 y 46, continuación una de la otra, expone dos creencias “disparatadas” que se han diseminado por el país: aquello de que la cultura es de todos y que debe ser gratuita. Marías responde, teniendo en cuenta la situación de crisis del sector artístico y las dificultades del sector, los creadores y artística renunciarán a seguir con su labor por mera vocación.

La 83 incide en los preceptos de la 36: el fraude fiscal generalizado, el endeudamiento de los ciudadanos y el dinero negro como tradición. Con un tono socarrón y sarcástico, va enlazando ejemplos de gastos superfluos en una sociedad que, teóricamente, está arruinada.

> El profano [él mismo] se pregunta cómo vive este país si los ingresos son los de ese cuadro (…) O nuestros compatriotas son genios de la economía individual, cuando casi el 40% de ellos cuenta para todo eso [enorme lista de gastos] con menos de 1.000 euros al mes; o bien, por último, la gente aquí se ha endeudado hasta la demencia,

> viviendo muy por encima de sus posibilidades con la complacencia taimada de los tentadores bancos (…).

En la 91 se menciona a la crisis, pero solo al comienzo y para contrastar la hipocresía de unos políticos oportunistas que han de ser relevados.

La 98 se articula en siete apartados: la reducción del personal en empresas, el "trabajar más y cobrar menos" del director de la patronal Díaz Ferrán, las declaraciones de Paul Krugman sobre la ira de los acaudalados (no de los más perjudicados), la fatal gestión de Zapatero originada desde Aznar, los festejos, los coches oficiales y el número de móviles de la Junta de Andalucía. Todos son aspectos que denotan la incongruencia y los derroches pasados y presentes.

La 131, ya vista en el anterior punto, aborda el panorama laboral. Marías acepta que hay privilegiados, pero tampoco comprende que deban de ser explotados por el hecho de serlo, y engloba a los artistas exitosos entre ellos. Aunque matiza: privilegiados por talento natural o condiciones innatas, no por herencias materiales. Es curioso el giro que aporta Marías, pues, de algún modo (al ponerse como último ejemplo) podría pensarse que se considera un privilegiado, pese a ser autónomo:

> Los horarios vuelven a parecerse a los del siglo XIX: lo de ocho horas diarias se ha quedado en algo nominal, y no son raras las jornadas de doce y aun catorce (…) numerosos empresarios han aprovechado la crisis para prescindir de parte de su personal y esclavizar, o casi, a la parte que conservan.

No comprende, pues, esa inclinación a explotar sin tregua a quien vive de lo que se ha ganado por talento o por esfuerzo, o por ambas condiciones.

IGLESIA

A la 27, de tono marcadamente irónico, la analizamos anteriormente, lo cual refleja que las fronteras temáticas entre columnas son fácilmente permeables. La 72, otra de las tres columnas que mencionan la crisis, también ha sido objeto de análisis. Sin embargo, ésta es más dura.

> ¿Por qué se hace hincapié en los delitos sexuales cometidos por eclesiásticos? Porque éstos llevan toda la vida entera haciendo hincapié en los "pecados" de los demás, y

> han condenado y castigado con dureza sus faltas y debilidades (…) Esta institución ha sido, sin duda alguna, el ideal del pederasta vocacional.

Marías hace sangre: la impunidad eclesiástica para con sus curas no corresponde con la diligencia en la culpabilidad que muestra la Iglesia con errores ajenos. Marías, pese a no difundirlo abiertamente en sus columnas., es esencialmente anticlerical y la institución religiosa planea por muchas otras columnas.

La 138 es la tercera columna cuya crítica a la Iglesia domina el espacio. Con motivo de la visita del Papa Benedicto XVI, Marías despliega una dureza léxica tremenda:

> [Las hordas de "peregrinos"] han llamado "parásitos" a quienes se oponían al boato de esta visita, esa palabra, "parásitos", que precisamente ellos nunca deberían pronunciar (…). TVE, que se debe a *todos*, ha estado monopolizada y ha retransmitido cada pasito del Sumo Hechicero de una tribu.

Destaca también el hecho de que el Papa, durante su estancia madrileña, levantaba excomuniones, en un gesto que Marías entiende como mercantilista, hipócrita y frívolo.

DEPORTE

Marías, madridista confeso, no le hace ascos a debatir sobre fútbol en sus columnas. De hecho, es un tema recurrente desde sus orígenes como columnista, pues entiende que "no hay deporte que más angustie, cuando es angustioso" (MARÍAS, 2000), y que es de las pocas cosas que le hacen actuar como si tuviera diez años. No cubre otros deportes, por desafección o ignorancia: se centra tan sólo en el fútbol. Siete columnas de la muestra versan sobre fútbol.

Las columnas 9 y 80 presentan un curioso enfoque: la tradición contra lo moderno. La 9 es un canto a los valores honorables del madridista de siempre, en un recorrido brillante por el pasado del conjunto merengue, y al elemento sentimental que impera en el fútbol y en todos los equipos, sobre todo a través de sus ídolos, que parece estarse perdiendo. Marías demuestra unos conocimientos futbolísticos muy profundos, tanto históricos como actuales.

En la 80 expande su visión futbolística al panorama internacional por la enorme cantidad de jugadores extranjeros en los equipos de mayor nivel. Marías entiende que los conjuntos son de las ciudades a las que representan, o al menos de su país, y que el abuso de foráneos desvirtúa la esencia de sus aficionados, de sus tradiciones, desnaturaliza a los equipos, los aleja de sus raíces.

> Este deporte es un espectáculo y mueve mucho dinero (…) Pero con una base imprescindible, si no de la ciudad cuyo nombre llevan, al menos sí del país al que pertenecen.

En 2010 empleó dos columnas consecutivas (86 y 87) para el Mundial de Sudáfrica, en el que España se coronó campeona. Son las únicas que no protagoniza el Real Madrid. La primera la escribe cuando faltaba una semana para la conclusión del torneo, en la que critica seis aspectos del Mundial: el balón *Jabulani*, los árbitros, los vídeos, las vuvuzelas, Maradona y Cruyff.

La siguiente es otra visión de la victoria española: la del mal uso que periodistas, políticos e interesados hicieron de ella:

> ¿Por qué en este país muchos políticos y periodistas todavía no han aprendido que ellos no son el centro del mundo y que no siempre han de intentar manipular a la gente, sino limitarse a acompañarlas las más de las veces y dejarla disfrutar cuando no hay motivo? (col. 87).

Así pues, tiene una crítica social y política importante, pero de orígenes futbolísticos que nunca dejan de estar presente ni de mencionarse.

Otras dos columnas (96 y 126) se centran en la figura de Carlos Mourinho, a quien Marías defenestra. En la 96 cree reflejar el sentimiento de la mayoría de los seguidores merengues, cuya lista de descalificativos es abultada:

> Mal actor; es triste, casi cenizo; un hombre con un sempiterno gesto agrio y un injustificado desdén en la mirada; de una personalidad tan gris como sus feos trajes; avinagrado; que ansía la notoriedad y se complace con ella como si fuera un acomplejado; una figura deprimente y triste y poco inteligente.

En la 126 se muestra pesimista ante el final de Liga que se le presenta al Madrid; persiste en sus críticas al entrenador portugués, recuerda el carácter y el tronío del equipo en el pasado y vuelve a la idea de que lo pasado, pues, es

mejor que el presente. Esta columna tiene una particular relación con la 33: en aquella, Marías se preguntaba que la gente fanática, que no cambia de ideas y que, sobre todo, antepone las instituciones, lo grupal y lo dogmático por encima de las personas, le generan desconfianza, las rehúye. Pues en la 129, Marías dice:

> Si él [Mourinho] se prolonga aquí, tendré que probar a hacerme provisionalmente de otro equipo.

Predica con el ejemplo: ante la presencia de alguien que no soporta por razones justificadas, renuncia a la institución superior en pos de su conciencia.

La columna 31 no se agrupó entre las otras, por ser un repaso a la actualidad madridista, herida por aquel 2 – 6 del FC Barcelona en el Bernabéu. Marías, como en otras ocasiones, apela a la historia madridista para explicar el presente.

3.2.2 Política

31 columnas tienen como tema principal cuestiones políticas (un 20’8 % de la muestra total, aproximadamente), 21 de ámbito nacional y solo 5 internacionales.

El aspecto político en Marías es, con toda seguridad, el que reúne sus mayores virtudes y sus peores defectos. Como ya vimos en relación a la figura de Carlos Mourinho, Marías establece, sin querer, una serie de personajes públicos (generalmente políticos) que actúan dentro de sus columnas como *dianas*, por su frecuencia y la intensidad narrativa al tratarlas.

Esto parece responder a ciertas reflexiones de López Hidalgo:

> Al columnista le va la pelea, le gusta el enfrentamiento, se muere por un par de bofetadas en el papel impreso (…) Es un hincha del insulto y del aplauso” (LÓPEZ HIDALGO, 1996).

Marías, en algunos momentos (como ya hemos visto y veremos), cae algunas veces en esa tendencia pendenciera. Para una mejor organización del apartado, dividimos la política en nacional e internacional.

NACIONAL

Hasta nueve columnas tienen al Partido Popular como diana manifiesta: 23, 43, 49, 54, 65, 98, 100, 122 y 129.

Dos de ellas destacan como probablemente las dos más sarcásticas, mordaces y desternillantes contra las figuras de Francisco Camps y Carlos Fabra, populares de Valencia: 49 y 122. La segunda casi funciona de continuación de la primera (aunque realmente no tengan nexo) por tono y tema y protagonistas. La primera ridiculiza desde la sátira distintos comportamientos del Presidente de la Generalitat valenciana, que Marías entiende como pobre y acomplejada:

> Cuando le comunicaron [a Camps] que su sueño era vulgar, que había unas quinientas mil personas aspirando a lo mismo (incluido Zapatero) y que la cosa estaba imposible, se le antojó, hemos sabido, hacérsela [la foto] con el Gobernador de Nuevo México, Bill Richardson (…) Se considera directamente un mierda a sí mismo, lo cual nunca es bueno en un presidente.

La 122 junta a ambos personajes en una columna repleta de calificativos, hipérboles, ofensas y comicidad, manejados con un tono burlón, sarcástico, que condiciona toda la columna.

La corrupción es un tema recurrente, cuyo sesgo político es evidente: sólo trata la de los populares. La 23 es de las primeras en abordarlo: los casos de estafa y tráfico de influencia de Carlos Fabra, cuya reiteración de indicios y presencias le presuponen culpable, y que Marías expande al resto del grupo político. En la 43, en un ejercicio de reflexión realmente retorcido, plantea el interés de muchos ciudadanos interesados en granjearse la gratitud de políticos populares valencianos que puedan devolverle los favores. Mantiene que la gratitud inhibe la animadversión, y poco menos que obliga, en algún momento, a devolver el favor.

En la 54 también plantea una serie de profundas reflexiones. En ella trata el envilecimiento de los electores, de la población, y relaciona la Justicia con los votos: no absuelve del delito un apoyo electoral amplio, no la despenaliza. La Justicia ha de seguir su procedimiento, aunque los casos de corrupción (menciona a Camps, a Aguirre, y también a Hitler o a Franco) no pasen factura en las urnas.

En la 65 enfoca su crítica en Esperanza Aguirre. Marías plantea en esta columna las quizá necesarias dobleces de los políticos, y otorga a la exalcaldesa de Madrid una serie de descalificativos:

> Esa mujer despreciativa y soez que provoca vergüenza ajena; zafia y malhablada; persona irascible y propensa al trato tiránico; su chabacana alma; una mujer autoritaria, irritable, desdeñosa, deslenguada y de natural ordinario.

En la 98 dedica uno de sus siete apartados a otorgar las causas de la crisis a Aznar y a su partido:

> Si en nuestro país la situación es peor que en ningún otro europeo, y el paro dobla la media del de la Unión, es debido a la monumental burbuja inmobiliaria propiciada por el Gobierno de Aznar y alentada por todos los autonómicos en manos de ese partido: Madrid, Castilla-León, Valencia, Murcia.

Es claro: “ese partido”. Y su columna 100 vuelve a pasar muy por encima de la inicial gestión de la crisis de Zapatero para enfocarla, de nuevo, en el Partido Popular y a las medidas que *tomaría* en caso de gobernar: enfoca la crítica más al partido en la oposición que al del Gobierno, y emplea ejemplos pasados para prever medidas futuras. Marías, según declaraciones de Rajoy, prevé privatizaciones que desestabilicen lo que ahora funciona bien, como la sanidad o los trenes.

En la 129 sí se muestra infalible en sus críticas, más y mejor fundamentadas, a las costosas y finalmente inútiles obras de Comunidades Autónomas o Ayuntamientos. Otra vez menciona a Camps (Ciudad de las Artes y de las Ciencias de Valencia) y a Aguirre (Campus de la Justicia en Madrid).

Las columnas 124 y 142 son sondeos personales, previsiones de elecciones y repasos generales a los distintos candidatos, perladas ambas de críticas a unos y otros.

El movimiento social 15-M, surgido en 2011, aparece mencionado en cuatro de sus columnas: 129, 133, 137 y 140:

> Los concentrados en las principales plazas de España no quieren saber de ellos [los políticos] (…) Ya no somos cuatro columnistas a los que no se oye: son millares de voces las que han empezado a rechistar (col. 129).

Por otro lado, a lo largo de toda la muestra, sobre todo en sus inicios, Marías aborda un tema político central: la ley antitabaco. Las columnas 48, 63, 82, 85, 110 y 128 la tratan en alguno de sus puntos. En ellas, Marías distingue la figura de los no fumadores fundamentalistas, prevé mucho más ruido y caos callejero en las ciudades, resalta la campaña mediática–política contra el vicio del tabaco, y lamenta lo que entiende por intolerancia y discriminación hacia los fumadores. Fumar es opcional, como también lo son los espacios para fumadores, a los que nadie obliga a entrar, entiende el escritor.

> Deben saber [Pajín y Zapatero] que no hay mayor humillación, para un 30% de la población – unos 14 millones de individuos – que verse excluidos de la sociedad por tener una costumbre – o un vicio, tanto da – (…) Han demostrado que ni son de izquierdas ni tienen la menor idea de lo que es un sistema democrático (col. 110).

Marías considera a esas prohibiciones como precedentes peligrosos, típicos de los gobiernos totalitarios que coartan libertades.

INTERNACIONAL

Cinco columnas abordan, principalmente, las políticas internacionales que Marías, por biografía y experiencias, conoce muy bien: 28, 108, 114, 130 y 135.

La 28 es un amplio repaso global de la política internacional: Italia (Berlusconi), Francia (Sarkozy), Estados Unidos (el anterior a Obama, Bush Jr.), Rusia (Putin), Irán (Ahmadineyad), y los países latinoamericanos, Venezuela (Chávez) y Bolivia (Evo Morales). Marías critica a todo ellos, pero sobre todo a sus votantes:

> La gente, con frecuencia, elige el horror, o lo peor posible, o la vulgaridad, o lo grotesco. Hay épocas medianamente sensatas y época lunáticas. En estas últimas los votantes se comportan como anormales, difícil saber por qué.

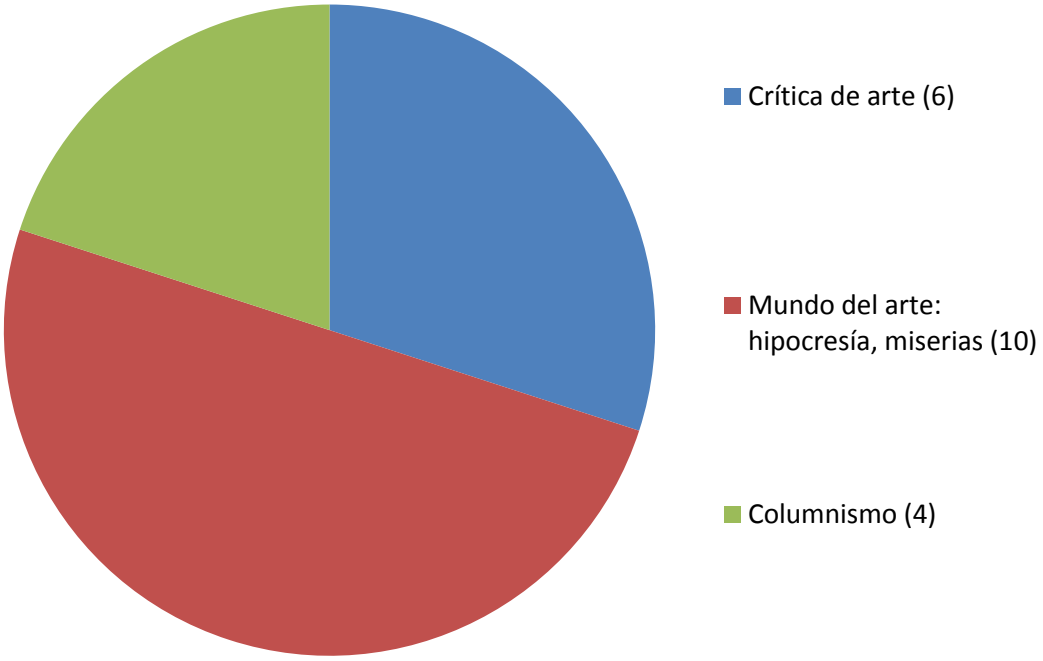
No deja pasar, con cierta sorna, en el gobierno español, al que no atribuye las miserias de los anteriores, pero sí una “insustancialidad” manifiesta.

La 108, publicada el 9 de enero de 2011, repasa la década anterior, el panorama político internacional con una misma perspectiva entre deprimida y escandalizada. Viene a decir lo mismo que la 28:

> Más raro y más inquietante parece el proceso de locura y estupidez colectivas que va aquejando a no pocos países (…) Es como si cada vez más gente apoyara a delincuentes indudables y quisiera ser gobernada por ellos (col. 108).

La 114 es un alegato contra Berlusconi: reconoce que Italia comienza a ser una dictadura cada vez menos encubierta, según muchas de sus amistades en el país transalpino. Y la 130 y 135, ya vistas, sobre el caso Strauss-Kahn, de resonancia y ecos mundiales, que Marías trata asépticamente aunque con cierta aversión a la figura del político francés.

3.2.3 Arte



20 columnas tienen como tema principal y esencial al arte (un 13'4% del total de la muestra). De esta clasificación puede desprenderse tres subdivisiones para un mejor estudio: diez de ellas tiene como eje el mundo artístico, sus miserias, sus carencias e hipocresías, así como reflexiones profundas sobre la relevancia y la posteridad del arte (4, 6, 18, 66, 90, 102, 104, 109, 123 y 132), otras seis la crítica de arte (20, 62, 73, 99, 102, 107) y cuatro el columnismo en sí mismo (10, 71, 97, 134).

En efecto, una columna se solapa entre el mundo artístico y la crítica artística: ambos temas fundamentan la columna 102.

MUNDO ARTÍSTICO

Las columnas 6 y 132, separadas entre sí casi tres años, coinciden en una denuncia básica: la del exceso de elogios que reciben los artistas una vez han muerto, la tendencia a exagerar lo que en vida nadie tuvo a bien destacar:

> Ya sé que el elogio desmedido a los muertos es antiguo como la vida misma, pero precisamente por eso irrita que en pleno siglo XXI se siga practicando (…) Lo que no

> tiene justificación, en cambio, es que se empiece a calificar de “genios” una y otra vez, como a coro, a quienes casi nadie señaló como tales mientras estuvieron vivos (col. 6).

Con tono indignado y en ocasiones sarcástico, Marías deja entrever que la actitud típicamente española de evitar que se premie a quien se lo merece, cuando ha de hacerse, se ceba especialmente con los artistas y creadores, y que por ello, la industria literaria y los galardones suelen ser injustos. En la 132 lo detalla:

> (…) La única vez que fui jurado de uno de esos galardones, varios miembros se opusieron a la candidatura de Benet arguyendo que había que recompensar “primero a los viejos”. Benet murió seis meses más tarde, a la edad de sesenta y cinco. (…) Me aventuré a discutir con aquellos miembros: “miren, nadie sabe el orden de la muerte, y, que yo sepa, la senectud no es un mérito literario”.

Son dos columnas trufadas de ejemplos y referencias a escritores contemporáneos y pasados, y ambas parten de la muerte de escritores (Foster Wallace y Jorge Semprún).

Las 102, 104 y 123 son también columnas confusas: tiene una crítica social manifiesta y abundante, pero sus referencias artísticas son innegables y, como en casos anteriores, pueden reflejarse en este apartado. La 104 viene a colación de la 102, y de ambas se extraen la línea difusa (para mucha gente) que separa la realidad y la ficción. El fin y el objeto del arte, según Marías, no han de imponerse ni muchos controlarse, ni juzgarse más allá de lo puramente artístico. Lo contrario conlleva una visión simplista y dictatorial de la realidad. Entiende, por otro lado, que no hay distinciones entre las obras hechas por varones o mujeres; ambos títulos engloban dos palabras que definen bien la postura de Marías: “puritanismo” y “machismos”. La tesis de la 102 ilustra definitivamente estas reflexiones:

> (…) Una manera en verdad primitiva de entender la ficción y el arte en general, a saber: como si éstos fueran meros vehículos de ideas o ideologías, como si encerraran siempre moralejas y ejemplos (…) se atreven a decir *cómo deberían* ser, qué valores *deberían* reflejar o ensalzar, qué “roles” (la palabra no es mía, por favor) *deberían* atribuirse a la mujer (…).

En este aspecto nos encontramos con el Marías más reivindicativo y valiente. Para argumentar lo que percibe como paradójicamente machista de aquellas

autoras que criticaron su pieza 102, recurre a la respuesta de una catedrática de Lengua y Literatura, cuyo nombre oculta, en la cual exaltaba cierta sensibilidad, ciertas emociones, ciertas vivencias y ciertas sensaciones de las autoras. Pues Marías contestó:

> Según estos párrafos (…) las mujeres no son individuos con su propia inteligencia y sus propias características intransferibles e irrepetibles, sino que son homogéneas, monocordes e indistinguibles (…) ¿y no [se le atribuye] cierta inteligencia, cierto pensamiento, cierta capacidad narrativa o reflexiva? (col. 104).

No acabó sin detallar que uno y otro sexo no se diferencia en las características realmente importantes, como en las mentes y en las miradas, en la manera de pensar, investigar o escribir.

La 123, como las dos anteriores, tampoco tiene fronteras entre la crítica social y el mundo creativo. El reproche, sin embargo, se expande a cualquier consumidor: a la intolerancia y al no saber separar personaje – autor, y a la sociedad represora de libertad que a ello conduciría:

> Nos estamos deslizando hacia unas sociedades tan fanáticas, puritanas y represoras como la que albergó la época de mayor esplendor de nuestra malfamada Inquisición (…) No entiendo que una canción de 1973, por el mero hecho de haberla compuesto él [Gary Glitter, condenado por posesión de pornografía infantil], tenga que ser castigada y nunca más escuchada.

La 90 y 109 plantean temas más cercados. La 90 es una crítica al “desaforado nacionalismo y chauvinismo” de los directores españoles, al patriotismo forzado e interesado que percibe en ellos cuando, en una encuesta de verano, consideran al cine español como “el más memorable” solo detrás del norteamericano.

> Lo preocupante, lo llamativo, es esto: los profesionales de nuestro cine, ¿a quién pretenden engañar? ¿Qué pretenden al votarse entre sí y a la raquítica industria nacional? (…) ¿Qué aficionado con dos dedos de frente y una mínima formación cinematográfica va a ir a ver las creaciones de estos individuos?

En las 109 Marías mezcla dos temas, pero prevalece el que en este apartado interesa: el derribo de la ley Sinde, una “medrosa ley” que “tras años de piratería internética totalmente impune, trataba de frenar *un poco* ese

bandidaje", que se relaciona con las columnas 45 y 46 sobre piratería. Para Marías, el creador es el eslabón débil en la cadena de producción artística:

> El reconocimiento del *copyright* y de la propiedad intelectual puso fin (relativo) a semejantes explotación y abuso. Ir contra esos logros es lo más reaccionario que quepa imaginar (…) Un artista no es nunca un "privilegiado", no puede serlo. Cada uno saca su creación y la pone ahí, en el mercado. No obliga a nadie a verla, escucharla o leerla, no está en su mano (col. 109).

Marías transmite en estas columnas un mundo artístico ciertamente cainita y árido, y en peligro de extinción:

> Esto es lo que seguramente va a pasar con la cultura y el arte. Dejarán de hacerse. (…) A ninguno compensará dedicar el larguísimo esfuerzo que supone crearlas para recibir muy poco a cambio. (…) Poco a poco condenan a muerte lo que tanto aman, la cultura y las artes, sobre todo las independientes (col. 46).

Es la percepción social de quien se cree con derecho a algo, cuando no lo tiene.

Las últimas tres columnas son netamente artísticas. En la 18 apela a los jóvenes, a los que ya ha recurrido en otras columnas de corte más social. Se alarma aquí Marías del desconocimiento alarmante de los jóvenes en cualquier material artístico que no les sea contemporáneo o muy cercano. Para Marías, los jóvenes que no recurren a los orígenes de su disciplina artística se encuentran "huérfanos" aunque ellos así no se perciban, lo cual, en última instancia, supone que consideran nuevo lo que en realidad es la repetición de obras previas:

> Cada vez hay más que desean escribir o hacer cine, y nadie les ha enseñado que cualquier artista, para su formación, puede más o menos prescindir de lo último, pero no justamente de lo que lo ha precedido, porque si lo desconoce, está condenado a repetirlo sin saber que lo repite (…) No se molestan [los jóvenes] en ver qué se ha hecho antes, porque piensa que lo que se les ocurra ha de ser por fuerza "nuevo" (…) Quien pretenda cultivar un arte debe aligerar el paso y empaparse cuanto pueda de lo que lo ha precedido, para no resultar anacrónico sin enterarse (col. 18).

La crítica social a la juventud está presente, pero cobra relevancia el arte, dado que no se refiere a *todos* los jóvenes, sino a los que tienen inquietudes creativas.

Las columnas 4 y 66 son una mezcla de crítica de arte, valoración personal del papel del artista en la sociedad (y su devenir en ella) y la gran cuestión del tiempo, que trataremos más adelante. La idea fundamental que esgrima en estas dos piezas, de marcado carácter lírico, es la de la *posteridad en el arte*, que engloba otras como la relevancia temporal de una obra, la ausencia de parámetros que le garantizan su supervivencia en la historia y, en cierto modo, una crítica no muy agresiva, pero sí palpable, a la sociedad, que no alcanza a reconocer el arte en todo su valor y esplendor. De hecho, para Marías la pervivencia de una obra está en quienes la disfrutan, pero encuentra ahí el problema: no todos logran disfrutar de una sola obra muchas veces, sino solo en el tiempo que emplee en verla, oírla o leerla.

> Estamos cada vez más programados para admitir la existencia tan sólo mientras dura esa existencia – en el caso del arte, mientras dura nuestra visión o nuestra escucha – para desechar la perdurabilidad y el recuerdo (…) Uno [él mismo] prefiere centrarse en piezas que jamás se le agotan en el *mientras*, sino que poseen un *después* inacabable (…) que a cada nueva visión o relectura descubrirá matices, frases, imágenes, momentos extraordinarios en los que no había reparado antes (col. 4).

Este mismo fragmento tiene una relación especial con la columna 107, que veremos en el apartado del columnismo, sobre la cualidad de mirar lo inadvertido. En la 66 se aleja un poco del lirismo profundo de la 4 porque se centra más en la figura del artista y sus intenciones; es en ésta donde, de forma vaga, distingue una suerte de arte de masas y arte más refinado.

> [A cualquier artista] lo anima una difusa intención de dejar alguna huella de su paso por el mundo (…) La ridiculez viene dada por el hecho de que, tal como está concebida y planteada la producción de obras artísticas en la actualidad, éstas llevan consigo, en principio, una cada vez más inmediata fecha de caducidad.
>
> Menos que nunca está en la mano de los artista su pervivencia (…) Han pasado los tiempos en que Joyce o Thoman Mann se esforzaban por alcanzar la posteridad y acababan lográndolo (…) Pero tampoco lo tienen mejor quienes crean obras que llevan inscrita en la frente la palabra “perduración”, las que no aspiran a una aceptación instantánea y multitudinaria y juegan la baza de la paciencia y apuestan por el porvenir.

La crítica velada tanto a unos como a otros, autores y consumidores, es algo recurrente en Marías, pues se ha de entender que las causas de la situación artística actual no tiene una única figura culpable.

Esta última columna, la 66, tiene su reflejo político en la 68, aquella en la que Marías arremete contra los cargos públicos que se afanan por perdurar en la memoria colectiva, de perfil más pesimista ("todos son carne de olvido") y en la que resalta la velocidad con la que se consume y fagocita todo.

CRÍTICA DE ARTE

Marías nunca escondió su recelo en los críticos. En una de sus primera obras de artículos reconoció hasta seis preceptos básicos en todo crítico que se precie, aunque sin intenciones dogmáticas, como la necesidad de no juzgar nunca un texto por su número de páginas, sino por el tratamiento de su material narrativo o por lo que tiene de inexplicable una obra literaria (MARÍAS, 1999).

En la muestra, las dos columnas paradigmáticas con las que se explaya sobre la crítica de arte son la 73 y la 107; en la 62 (columna que trataremos más adelante) resalta una apelación y en la 102, de un modo indirecto o soterrado, se ejemplifican muchas consecuencias de una crítica de arte responsable. En la 99 él mismo actúa de crítico.

La que más claramente aborda el tema es la 73. Toda ella pivota en torno al descrédito de la propia crítica del arte, y sobre la incompatibilidad de ser artista y crítico al mismo tiempo. Marías entiende que los críticos no han de ser espectadores porque crean un estado de opinión "poco menos que obligatorio". Se encuentra, según dice, con que las proclamadas obras maestras contemporáneas son "directa y objetivamente malas", y se congratula de no prodigarse en la crítica artística porque iría completamente contracorriente (o "no dejaría títere con cabeza", como dice más castizamente).

> Con "objetivamente" quiero decir que me siento capaz de explicar por qué lo son, de razonarlo y argumentarlo. "El gusto es la anticipación del juicio", escribió Sánchez Ferlosio, y aun crítico se le solía exigir que no se quedara en el gusto – que está al alcance de cualquiera – y que desarrollara el juicio. Demasiados reseñadores no pasan hoy de lo primero (…) se comportan como cualquier iletrado bloguero, a los que los críticos profesionales se van asemejando peligrosamente (…) (col. 73).

Fíjese en la crítica, igualmente velada, casi casual, hacia los blogueros, como ejemplo de mala praxis y falta de credibilidad. Esta columna se engarza, por un

lado, con la 62 en otro comentario (“tuertos críticos”) casi de pasada, y en su futuro pique mediático con Carlos Boyero.

La 107, ya mencionada en el anterior apartado, se inclina por otra perspectiva: antes se era más abierto a la buena literatura; en cierto modo, entiende que no se quiere buena literatura, que lo que es muy bueno, paradójicamente, no se consume, es “veneno para la taquilla”. Se pregunta, no sin la ironía que le caracteriza, si la crítica literaria habría de calificar a una obra como “porquería” para que venda, o que no se entre en su calidad literaria. Como si la buena literatura fuera irremediablemente “un coñazo”.

Es la lectura habitual en Marías: en el pasado no era así, independientemente de si fuera mejor o peor; era distinto, al menos:

> Si un libro hubiera sido objeto de tan laudatoria acogida, el autor habría dado saltos de alegría (…) [las novelas ambiciosas] pretendían que el lector viera y conociera el mundo mejor, que reparara en aspectos de los que por lo general se hace caso omiso. Eso es lo que – entre otras cosas – ha hecho la literatura de todos los tiempos, la que ha pervivido (…) mirar lo inadvertido (col. 107).

La 102, otra columna ya tratada, se cimienta, entre otras cosas, en una crítica de Lucia Magi sobre *Il cimitero di Praga* de Umberto Eco. Y en la 20 y 99 se presta a criticar obras, ciertamente.

Redacta la 20 porque en la 18 deja la puerta abierta a una columna de recomendaciones, como hace su amigo Pérez-Reverte, y nombra numerosas películas distintas décadas; en la 99 se detiene en dos grandes reseñas, *Path to war* y *Broken Trail*.

COLUMNISMO

Los orígenes del columnismo en Marías son inusuales, pues tras su precoz comienzo en la novela, que ya no abandonaría, se empleó en la traducción (con mucho éxito). Pero, de alguna forma, su desarrollo discursivo en la ficción, y no su incipiente fama, fue la causa de que también probara a publicar sus opiniones en medios de comunicación (GROHMANN y STEENMEIJER, 2006: 79, 82).

La mitad de las cuatro columnas que versan, de algún modo, sobre la dedicación a las propias columnas, son complementarias de las otras dos que, por distintas razones, son las fundamentales del apartado: la 10 y la 134.
La 71 alude a la paulatina pérdida (ejemplos variados mediante) del sentido del humor, siempre presente en los españoles, por lo que avisa a sus compañeros de profesión: “ojo con la ironía, no digamos con el sarcasmo y la hipérbole”. Y la 97, entre toda la crítica política y social que casi monopoliza la columna, se distingue otra alusión a la labor de sus compañeros: avisa acerca de la próxima rendición de “las cabezas pensantes” del país, por hastío, desaliento, agotamiento, en vistas de la inutilidad de su empeño.

Si hay dos columnas que hay que considerar en su totalidad son la 10 y la 134, pues todo en ellas es importante y esclarecedor en el arte y el oficio de la redacción y la concepción de las columnas. En la 10, Marías comienzo con un augurio clarísimo: “me temo que es un género [la columna] al que le queda poca vida”, lo que la relaciona con la 97. Expone a las claras el cometido de un columnista:

> Uno procura afinar y no expresar las opiniones de manera gruesa ni demasiado tajante, damos vueltas a nuestras convicciones (…) nos limitamos a exponer nuestra perplejidad y nos abstenemos, por tanto, de emitir una conclusión a la que no hemos llegado (col. 10).

Sin embargo, entiende que los lectores ya leen *lo que viene a decir* una columna, no *lo que dice*, y se simplifica todo hasta el punto de desvirtuar el razonamiento de una columna. Irónicamente, Marías hace un guiño al cometido de este trabajo: evitar parcialidades y tomar su trabajo como lo que es.

Pero la columna estrella de este apartado es la 134, pese a tener también muchísimo de autobiográfica. En ella desvela que es su columna número 409 en El País Semanal, tantas como escribió para el *XL Semanal*. En ella también justifica que él y sus compañeros tengan un espacio determinado donde depositar periódicamente sus reflexiones: “se nos supone una capacidad de expresión (…) levemente por encima de la media”.

> Hay semanas en que encontrar un tema que no esté demasiado trillado – por uno mismo o por los demás – se hace en verdad arduo, y la sensación de que por fuerza está uno cansando o exasperando a los lectores es inevitable.

En cierto modo, justifica el propósito de este trabajo, pues asume que variar los temas y sus enfoques es primordial para mantener la cuota de lectores. Defiende, posteriormente, su independencia, afirmando que se iría de EPS en caso de censura, y acaba con la sensación, repetida en otras columnas, de considerarse un “arcaísmo” por continuar escribiendo en su máquina de escribir de siempre.

CAPÍTULO 4:

CONCLUSIONES

1. Sí es posible agrupar las columnas de Marías en grupos temáticos, y establecer conexiones entre ellas más allá del tema al que se refieran: hemos comprobado que una crítica al mundo del arte, por ejemplo, no se entiende sin una valoración de la sociedad que la compone, que los excesos festivos redundan en la crisis; la impunidad la vincula a los políticos corruptos y a la Iglesia, la hipocresía es un tipo de educación. No entiende la política o el arte, en efecto, sin la sociedad que la forma
2. Sí es posible prever el tema, el tono y el estilo de futuras columnas, porque a lo largo de los 3 años del estudio estas tres variables no han variado, se han mantenido dentro de unos parámetros claros. Las columnas de Marías comparten una mentalidad y un espíritu ilustrados, que defienden, contra viento y marea, la soberanía del individuo, amenazada por una sociedad reguladora y controladora, por una cosmovisión tergiversada por ficciones, por un ritmo de vida y trabajo frenético y represor, y por su propia mentalidad amoral y enferma (GROHMANN y STEENMEIJER, 2006: 90, 91).
3. La crisis económica no es un tema recurrente: solo es tema central en 8 columnas, y Marías reconoce su desconocimiento en economía.
4. El tono narrativo sí influye en muchas columnas de Marías: ha de ser leído, en esos casos, teniendo en cuenta su sentido del humor sarcástico, irónico, que hace frecuente uso de la hipérbole.

CAPÍTULO 5:

BIBLIOGRAFÍA

GROHMANN, A. Y STEENMEIJER, M. (2006). *El columnismo de escritores españoles (1975 – 2005)*. Madrid: Editorial Verbum.

LÓPEZ HIDALGO, ANTONIO (2012). *La columna: periodismo y literatura en un género plural*. Zamora: Comunicación Social, Educación y Ediciones.

LÓPEZ HIDALGO, ANTONIO (1996). *Las columnas del periódico*. Madrid: Editorial Libertarias.

LÓPEZ PAN, FERNANDO (1996). *La columna periodística. Teoría y práctica. El caso de Hilo Directo*. Pamplona: EUNSA.

MARÍAS, JAVIER (2011). *Ni se les ocurra disparar*. Madrid: Editorial Alfaguara.

–, (1999). *Pasiones pasadas*. Madrid: Editorial Alfaguara.

–, (2000). *Salvajes y sentimentales*. Madrid: Editorial Aguilar.

–, (2013). *Tiempos ridículos*. Madrid: Editorial Alfaguara.

CAPÍTULO 6:

ANEXOS

1. Relamiéndose ante las catástrofes
2. Maltrato y grosería
3. Ositos y soldados
4. El después y el mientras
5. Hacia la fosilización
6. Todos los genios muertos
7. Caminatas gratas y un mal asunto
8. Una región ocultamente furibunda
9. Críos nuestros
10. Lo que no vengo a decir
11. Disfrazados de mayores
12. Nuestras autoridades contra el trabajo
13. Risas en la niebla
14. Puritanismo y predestinación
15. Guerra y crimen
16. La idiotez de no saber por qué
17. El sublime exagerador
18. Visitar la prehistoria
19. El perjudicial prestigio del presente
20. Películas únicas
21. Blanquear verdugos
22. ¿Acaso no nos alquilamos todos?
23. Un sinfín de no sé qué
24. Los que llevamos la nave
25. Bachillerato con adultos
26. Museo del mar fantasma
27. Como sioux
28. Elegir lo grotesco
29. Día de confesiones
30. Ni se les ocurra disparar
31. Un madridista enloquecido

32. Tengo un razonamiento
33. Por qué casi nadie es de fiar
34. Lo que uno lleva consigo
35. Cosas que nunca terminan
36. El país que se toma la crisis a broma
37. Caricatura del jefe español (o no tanto)
38. Infantilizados o ancianizados
39. La mujer como lacra
40. Cuando ya no se distinguen
41. Cuánto dura cada crimen
42. El modesto caso de la cigüeña cadáver
43. La gratitud
44. Pieles finísimas
45. Los robos remotos
46. Y los robos presentes
47. Un infierno ahuyentador
48. El gubernamental desprecio por la libertad
49. Paletos homéricos
50. Que no me entero
51. Las imbecilidades y sus consecuencias
52. El folklore de los huesos insignes
53. Esos saberes irrelevantes
54. Delitos legalizados
55. Cuento de Cecil Court
56. Libres según
57. Cuento de New Haven
58. Los exterminadores de toros
59. Los cien años de una amiga
60. El tigre y los santos
61. Los matones protegidos
62. Todavía parte de este mundo
63. Un ejercicio de comprensión
64. La bailarina reacia
65. «Esa puta mierda»

66. La breve vida de la posteridad
67. Escenas de efímera exasperación I
68. Esa cara me suena
69. La ley de los susceptibles
70. Escenas de efímera exasperación II
71. El país que perdió el humor
72. ¿Hay quien dé más?
73. La crítica de mi tiempo
74. Escenas de efímera exasperación III
75. Hay que convivir con eso
76. Cuento de Carolina y Mendonça
77. Las amigas de buen corazón
78. Que no se acabe la rabia
79. La opinión del hijo del vecino
80. Simulacros e impostores
81. Cuento de la poderosa con bombas
82. Vejámenes «in the grounds»
83. Fraude, deudas o prodigios
84. A quién se le ocurre traerme al mundo
85. Los Patrulleros
86. Ráfagas sudafricanas
87. Contra los malasombras
88. Para eso somos el Gobierno, idiota
89. Me estallará la cara
90. No prometéis nada bueno
91. Ustedes nos han hartado
92. No Gubernamentales a ratos
93. Medrados estamos
94. Red de pardillos
95. Alérgicos al arrepentimiento
96. El triste que lo contamina todo
97. El acoso del razonamiento
98. Cosas de la crisis que no entiendo
99. Viajamos entre las eternidades

100. Suerte que no votamos mañana
101. Entusiastas que matan
102. Puritanismos primitivos
103. Ventajas de la zafiedad reinante
104. Machismos involuntarios
105. Competiciones fúnebres
106. Ocultar y averiguar
107. Mirar lo inadvertido
108. Los años diez
109. Los nuevos explotadores
110. Delaten, no se priven
111. Discusiones ortográficas I
112. Discusiones ortográficas II
113. Isabel monta a Fernando
114. El Compasivo y las italianas
115. La plaga de la impunidad
116. Dos postdatas
117. Un tarareo de despedida
118. Estaré con el mundo hasta que éste muera
119. Época de soplones y policías
120. Empalago y sospecha
121. Perjuicios de la vida transparente
122. Un gran dúo cómico
123. Inmovilizados de pavor
124. Un sondeo personal
125. Una minoría caballerosa y conforme
126. Un chamán de feria
127. Esas opiniones tan raudas
128. Bulla, bulla
129. Rechistar
130. La historia doblemente increíble
131. Recuerden que no somos máquinas
132. Cortar el revesino
133. ¿Por qué quieren ser políticos?

134. Olympia Carrera de Luxe
135. Las cegueras voluntarias
136. Tacañería y tosquedad y pereza
137. Quién será el enemigo
138. Excomuniones de quita y pon
139. Hasta que se agoten las lágrimas
140. Iconoclastas a hurtadillas
141. El fin de un idilio
142. Noventa y nueve patadas y media
143. El lento y rápido viaje de los abrigos
144. La perversión de viejos
145. Ojo, no tenemos otras
146. ¿Qué me están comprando?
147. En el infierno nos veríamos
148. En busca de la infelicidad permanente
149. Un pequeño esfuerzo de imaginación